

HOMENAJE A JOSÉ JOAQUÍN JEREZ

A finales del pasado mes de enero, concretamente el vigésimo sexto de sus días, nos reunimos un grupo de amigos de la Ciudad Católica para celebrar junto con José Joaquín Jerez —Josefo para los íntimos y también para los no tan íntimos— su triunfo al ingresar brillantemente y en tiempo record en el cuerpo de Letrados del Consejo de Estado. Sin gran publicidad, con una convocatoria reducida a los asistentes a las reuniones de trabajo de los martes y los jueves, una veintena de comensales se apretaron en una mesa del restaurante Casa Félix, que tantos recuerdos trae a los más veteranos, recuperado para la ocasión festiva. Así, pues, pudimos ver la íntima solidaridad —en su significado más prístino y, por lo mismo, menos banalizado— de las distintas generaciones dentro de la común estirpe que siempre nos ha caracterizado, desde el admirable Juan Vallet de Goytisolo, que nunca excusa su presencia en cualquiera de los actos de la Ciudad Católica, y que lo presidió informalmente, hasta algunos de los estudiantes que se cuentan entre sus últimas incorporaciones, pasando por los voluntarios de todas las horas.

Entre los primeros, además del alma de nuestra obra, el infatigable y agudo propagandista que es Alberto Ruiz de Galarreta, que abandonó por una vez sus cautelas de salud; el siempre eficaz e imprescindible Armando Marchante; y el irónico cuando no sarcástico Paco Pepe Fernández de la Cigüña. En la media, por seguir el breve repaso de la alineación, Estanislao Cantero, puntal invaluable, así como Fernando Claro, Antonio Martín Puerta y Miguel Ayuso. Entre los más jóvenes, Pepa y Carmen Fernández de la Cigüña, Antonio Sánchez y Gustavo Blanco, amén de quien escribe estas líneas.

Muchas cosas se pudieron escuchar, casi al oído durante la cena, a media voz a los postres. Así, entre plato y plato podíamos escuchar anécdotas siempre vivas de parte de Juan Vallet, consejos casi ascéticos de Alberto Galarreta, versos malévolos de Paco Pepe, satisfacción mal disimulada de Miguel Ayuso, rodea-

do de antiguos alumnos suyos, como el mismo homenajeado en primer lugar. A los postres, fue Miguel el primero en tomar la palabra para presentar el homenaje, que fue ofrecido por Juan Vallet. En las palabras de ambos, que al no haber redactado estas líneas de inmediato se me aparecen fundidas, salieron el recuerdo de Eugenio Vegas, la urgencia del apostolado intelectual y político, y su concreción en la amistad en la verdad que es la Ciudad Católica.

Eugenio Vegas tenía que estar presente, no obstante no haberle conocido Josefo ni los asistentes más jóvenes. Miguel Ayuso recordó, así, para empezar, la tradición de estas reuniones, recordando la que él protagonizó allá por 1984, con motivo de ingresar en el Cuerpo Jurídico Militar, y en la que fue el propio Eugenio Vegas quien le ofreció el homenaje con palabras que no ha olvidado, como tampoco —dijo— las de Andrés Gamba en el papel que él mismo adoptaba en la ocasión presente. Cómo habría gozado el maestro viendo la prolongación de la familia espiritual era un sentimiento que estaba en el corazón y la mente de todos. Más aún cuando el receptor del parabién lo era por ingresar en un cuerpo de gran prestigio y al que también —como en el caso de Ayuso con el Cuerpo Jurídico del Ejército— él había dignificado. También se recordaron los nombres, queridos para muchos, de Florencio Valenciano y José Ignacio Escobar, marqués de Valdeiglesias, que en mayor o menor medida nos fueron cercanos, y que también eran letrados del alto órgano consultivo.

Pero más que el éxito profesional, lo que desbordó el ambiente grato de la reunión de amigos, fue la trascendencia apostólica de recuperar, mejor, de encontrar de nuevo en situación de actividad, y multiplicados sus efectivos, al querido conmilite. La Ciudad Católica prosigue su trabajo en España y va para su cuarenta aniversario. La mejor renovación es la de quienes, día a día, entre las asechanzas del tolerantismo y del espíritu del mundo, se esfuerzan prudentes y accesibles a todos por ser fieles a la tradición católica de los pueblos de las Españas.

JUAN CAYÓN